



La impunidad y la desfachatez

No se ha averiguado qué sucedió con los 130 millones de pesos que se entregaron, vía PRD, militantes e instituciones, a López Obrador.

Algono funciona en nuestros partidos y particularmente en nuestra izquierda: **Martín Esparza**, en pleno conflicto por la desaparición de Luz y Fuerza del Centro, está ocupado en remodelar su rancho en Hidalgo, donde cría caballos criollos. **Andrés Jr.**, el hijo de **López Obrador**, se ufana de sus tenis Louis Vuitton de mil dólares, de sus viajes en yate a Nueva York, de sus amigas y diversiones en Facebook y Twitter, también le alcanza para criticar allí a los periódicos y a los dirigentes del partido en el que supuestamente milita su padre. Los edificios que administra y construye la gente de **René Bejarano** deben ser desalojados porque están a punto de caerse, pero el íncito **René** se puede dar el lujo de regalar despensas al SME, de estar en actos públicos con **Flavio Sosa** y **Esparza**, además de gozar de cada vez mayor peso en el lopezobradorismo. **Claudia Shelnbaum** sigue inaugurando casas, en realidad, oficinas operativas de ese

mismo movimiento, ya van 46 y seguirán muchas más. **Adán López**, aquel patán que arrojó unos billetes falsos al rostro de **Javier Lozano**, nos cuenta el periodista **Rubén Cortés**, tiene una larga historia de *chapulín político* que le ha permitido, en nueve años, ser madracista, foxista y lopezobradorista, toda una demostración de congruencia política. Y uno no puede menos que preguntarse de dónde sale todo ese dinero, ese desprecio hasta por las formas más elementales de la legalidad y de la política.

En buena medida es por la impunidad. Mañana el IFE dará a conocer oficialmente el dictamen mediante el cual exoneran al PRD de haber recibido dinero del empresario **Carlos Ahumada** en las elecciones de 2003, como resultado de una investigación de más de cinco años, luego de las denuncias presentadas por priistas y panistas, por los famosos videos que mostraban a los entonces funcionarios y dirigentes del partido, **René Bejarano** y **Carlos Imaz**, entre otros, llevándose cientos de miles de dólares de las oficinas de **Ahumada**. Nunca se ha

sabido qué hicieron **Bejarano** e **Imaz** con ese dinero y las autoridades han sido tan estrictas en la persecución del empresario que decía ser extorsionado por esos personajes, que no han tenido tiempo ni voluntad para averiguarlo.

Pero tampoco, después de cinco años, lo ha hecho el IFE. La explicación que da el Instituto Electoral para exonerar del caso al PRD resulta absurda, aunque se hayan gastado casi 400 páginas con el fin de desarrollarla: dicen que las fechas en las que **Ahumada** cobró unos contratos en el Gobierno del DF no coinciden con las fechas en que entregó ese dinero a **Bejarano** e **Imaz**, por lo tanto, ese dinero no pudo ir al partido, como si ese pago de contratos fuera la única fuente de ingresos

que tenía **Ahumada**. Por cierto, éste aseguro, en la entrevista que le hicimos en mayo, haber dado unos 200 millones de pesos a ese partido, además de haber pagado, entre otras muchas cosas, que incluían hasta viajes a Europa de algunos de sus dirigentes, la deuda que tenía el PRD



Fecha 29.10.2009	Sección Primera	Página 8
----------------------------	---------------------------	--------------------

con Televisa de las campañas de 2003. ¿Era tan difícil averiguar quién pagó y por qué medios esa deuda? Parece que sí, porque el IFE decidió que en ello no había delito alguno. Lo cierto es que con menos de eso se construyeron el *pemexgate* y el caso amigos de **Fox**.

Tampoco se ha averiguado qué sucedió con los 130 millones de pesos que se entregaron, vía las fracciones parlamentarias del PRD y otros partidos, además de las aportaciones de militantes e instituciones, al movimiento de **López Obrador**. Ni mucho menos a cuánto ascendió

la reconocida aportación histórica, así se dijo, del SME, a ese movimiento. En realidad es un río de dinero el que manejan los partidos y este tipo de movimientos que le permite a sus dirigentes vivir durante años sin explicarnos siquiera de dónde vienen tantos recursos, de qué viven y cómo pueden hacerlo tan bien. El caso de **Bejarano** es paradigmático: seis años sin trabajar, más un periodo supuestamente en la cárcel (en realidad, acomodado como en un *resort* para que pasara esos meses) y no hay un solo testimonio para saber de qué vive.

No me molesta en lo personal que el hijo de **López Obrador** calce tenis de doce mil pesos o que se divierta con sus amigas y amigos en un yate, viaje por el mundo ni que **Bejarano** pueda regalar 80 mil despensas a los trabajadores del SME.

Lo que debe haber es un poco de congruencia y si son personajes públicos explicarnos públicamente de dónde salen todos esos recursos. Pero no tendremos esas respuestas mientras las autoridades, todas, les permitan seguir actuando a tantos con tanta impunidad.

No me molesta que Andrés Jr. calce tenis de 12 mil pesos o que Bejarano pueda regalar 80 mil despensas.